

REUNIONES CON TEÓLOGOS

Informe del Dr. Udo Schaerfer

21 de junio 1991

Los ataques contra la Fe durante las últimas décadas vinieron sin excepción de oficiales de la Iglesia, lo que no es sorprendente ya que ellos ven con inquietud la propagación de una Fe en competencia con la Iglesia. Desde el punto de vista de la doctrina de la Iglesia Ortodoxa, la Fe bahá'í les parece como una herejía que necesita ser confrontada - sin mencionar la amenaza a su propia posición de poder. De la Iglesia católica hasta ahora los ataques fueron la excepción. Los católicos, de acuerdo a la experiencia, se mantienen aparte de los movimientos de disensión, mientras son todavía pequeños. Ignorarlos parece ser el mejor método de atacarlos, que sólo atrae la atención del público. Los ataques contra nuestra Fe vienen casi enteramente del lado evangélico, dentro del cual el Centro Evangélico para Cuestiones de Visión Mundial se distingue particularmente. Fue ese cuerpo el que publicó el libro 'Ficicchia' y lo distribuyó con un gran gasto de propaganda.

Aunque, indudablemente, tenemos que esperar más ataques de la Iglesia en el futuro, en los últimos años una actitud más tolerante se puede discernir también. El espíritu ecuménico, que propugna hacia una unificación de la Iglesia Mundial, actualmente se vuelve crecientemente hacia un diálogo de las Religiones Mundiales. El teólogo católico Hans Küng es indudablemente un pionero al respecto. También, entre los teólogos que están interesados en tal diálogo se puede discernir una actitud de mayor entendimiento hacia nuestra Fe, como se muestra por la siguiente experiencia.

II

En marzo de 1990 fui invitado por la 'Kirchlichen Missionswerk Neuendettelsau' (Institución de la Iglesia Misionera de Neuendettelsau) para hablar acerca de nuestra Fe en el contexto de un seminario de dos semanas sobre el tópico de "Sincretismo". El Instituto Misionero tiene el rango de una facultad teológica y es encabezada por el Profesor Wagner. Nosotros (mi esposa y yo) fuimos los huéspedes de este Instituto. Pasamos la noche allí y también tuvimos nuestras comidas allí. Los costos de viaje me fueron reembolsados, y encima de esto un honorario de 250 DM... fue pagado. La recepción fue extremadamente cordial. Se nos dijo que podíamos participar en los servicios tempranos si estábamos inclinados a ello, cosa que hicimos. Estuvimos bastante asombrados y lo tomamos como un buen augurio que la cita de la Biblia en que estaba basado el sermón, Juan 16:12, fue: "Tengo todavía mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora.

Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, Él os conducirá a toda la verdad." Cuando más tarde presenté en mi disertación las enseñanzas sobre Revelación Progresiva y referí, en conexión con el poder de comprensión de los pueblos, a esta cita de la Biblia sobre la que se había dado el sermón de la mañana, un murmullo general se extendió por la audiencia.

Asistieron al seminario cerca de 35 estudiantes de teología sólo de los semestres más altos y un número de maestros de colegios teológicos.

Mi disertación de 1 y 1/2 horas de duración fue seguida por una discusión de dos horas, que fue muy animada. Se preguntó una plétora de cuestiones, extendiéndose desde las posiciones teológicas centrales, que abarcaban desde el concepto de Revelación, la historia de Salvación, Profetología y Cristología, Gracia y Salvación a temas muy prácticos, tales como Comunidad, Días Sagrados, Rituales, Matrimonio. Ellos quisieron saber cuándo me hice bahá'í y porqué me hice bahá'í, y que cambió en mi vida como resultado de ello. Estas cuestiones uniformemente fueron muy objetivas, caracterizadas por interés en el tema, y nunca polémicas. La atmósfera completa fue inesperadamente amigable y abierta. Nadie expresó ninguna crítica de la Fe, como acostumbraba ser antes. Yo estaba preparado para que el libro de 'Ficicchia', que es muy bien conocido en los círculos teológicos, sería causa de preguntas y discusiones, especialmente cuando la actual cabeza del Evangelischen Zentralstelle für Weltanschauungsfragen, Dr. Reinhard Hummel, era uno de los disertantes en este seminario (aunque no estaba presente). Para mi sorpresa no se hizo ni una sola pregunta que tuviera alguna conexión con este libro. Cuando uno de los participantes preguntó cómo se maneja la excomunión en la Comunidad Bahá'í, hice referencia dentro del contexto de mi respuesta al libro de Ficicchia, en el que se encuentra la aserción que la excomunión es algo que ocurre cada día en la Comunidad Bahá'í, que cualquiera que se desvíe del punto de vista prescrito es excomulgado sin falta. Para mi sorpresa nadie reaccionó a esto; el libro de Ficicchia fue totalmente dejado de lado. Tuve la impresión que se había hecho la decisión de que este libro no se volviera sujeto de discusión. Tal vez, en el ínterin, el Evangelischen Zentralstelle für Weltanschauungsfragen había puesto en cuarentena a este libro, después que denuncié, en una larga carta hace algunos años, las manipulaciones de Ficicchia al tratar con mi disertación. Que esto es así lo apoya el hecho que el líder del seminario, Profesor Wagner, me saludó con las palabras: "Usted ha escrito la obra de autoridad reconocida sobre la Religión Bahá'í, a pesar de que el libro de Ficicchia ha sido aclamado por los editores como la obra de autoridad reconocida para la próximas décadas".

El interés en la Causa fue tan animado que los estudiantes mismos me dirigieron muchas preguntas durante los refrigerios en el salón de descanso; aun

durante el almuerzo comunal la mayor parte de la conversación fue sobre la Fe bahá'í. Originalmente sólo se había reservado la mañana para mi conferencia. Cuando uno de los participantes sugirió omitir el programa planeado para la tarde y en vez de eso continuar la discusión, todos los participantes del seminario estuvieron de acuerdo con esto. Entonces se continuó la discusión por otras dos horas en la tarde.

Antes del inicio de mi charla había pedido indulgencia, si yo, ocasionalmente me apartaba de los papeles frente a mí, porque no era una conferencia, sino un manuscrito substancial de un libro que estaba usando para orientarme a mí mismo para esta conferencia. Al final del seminario un considerable número de participantes vino y me preguntó cuándo sería publicado el libro, y si podían dejar sus direcciones para que se los envíe; entre ellos estaba también el Profesor Wagner. Más tarde envié una copia de mi manuscrito (Bahá'u'lláh's Einheitsparadigma un die Konkurrenz religiöser Wahrheitsansprüche. Zur Methodik religionswissenschaftlicher Forschung) (Paradigma de unidad de Bahá'u'lláh y la rivalidad del reclamo religioso de la verdad. Sobre la metodología de investigación en la religión comparada) al Profesor Wagner y otros participantes del seminario, y el profesor Wagner lo agradeció cálidamente.

Como el seminario sobre "Sincretismo" tenía como objetivo particularmente las ofertas alternativas de salvación de la "Nueva Edad", demostré en detalle, en mi disertación, lo que la Fe bahá'í tiene en común con las varias alternativas de la "Nueva Edad", y donde yacen las diferencias fundamentales. Todo esto cayó en suelo fértil. El Profesor Wagner dijo en su discurso final, que es evidente que la Fe bahá'í no tiene nada que hacer con la "Nueva Edad", sino que es una Religión profética. Cuán cuidadosamente fuimos observados se mostró en un comentario que él hizo durante el almuerzo. Mencionó que yo soy muy bien considerado como conferenciante entre los bahá'ís. Le pregunté con sorpresa de dónde sabía esto, a lo que me contestó: del Centro Evangélico.

III

Otra reunión remarcable con los teólogos tuvo lugar recientemente en la casa de Enayati en Núremberg. Los amigos bahá'ís de Núremberg habían hecho contacto a través de la Conferencia Mundial sobre Religión y Paz (WCRP) con el Profesor Lähnemann, que enseña Religión Comparada y Pedagogía de la Religión en la Universidad de Erlangen y es muy activo en WCRP, que condujo a una invitación a los bahá'ís a participar con Oraciones Bahá'ís en el contexto de un servicio de paz que tenía lugar en la Iglesia.

En mi primer encuentro con el Profesor Lähnemann hubieron cerca de 35 personas presentes, la mayoría no-bahá'ís. El Profesor Lähnemann había traído con

él un número de teólogos de su seminario, entre ellos un ex-sacerdote católico (ahora casado) Dr. K. Mi charla introductoria sobre un tópico religioso general fue seguida por una animada discusión, que de ningún modo fue controversial, sino que más bien enfatizó lo que tienen en común de aquellos que sostienen el estándar de creencia en Dios en un mundo descreído. Nadie estaba inclinado a sofistería dogmática, que normalmente hace que tan desagradable el dialogo con los teólogos. Por algunas conversaciones previas con el Sr. Enayati algunos de los teólogos estaban ya bastante bien informados sobre la naturaleza de nuestra Fe. Luego de un diálogo de tres horas y la comida hubo una oportunidad para muchas conversaciones individuales hasta que el círculo se rompió después de cerca 7 horas.

Ya en este primer encuentro yo estaba tan impresionado por la sinceridad de los teólogos como lo estaba por el gran respeto con el cual ellos hablaron de la Causa de Bahá'u'lláh. El Dr. K. me envió un trabajo algunos días más tarde, que él deseaba publicar en algún lugar en algún tiempo, en el cual trataba sobre el fenómeno de las religiones post-bíblicas desde la perspectiva del cristianismo. En este corto tratado el procedía de premisas que en el caso de ambas religiones (el islam y la religión bahá'í) estaban sostenidas por Revelaciones Divinas, y discutía la cuestión, que obviamente estaba cerca de su corazón, cómo un cristiano podía continuar siendo cristiano, aun cuando integraba el Mensaje de Bahá'u'lláh en su creencia. Entonces le respondí por carta. Primero hice referencia al progreso inmenso que significaba el hecho de que es posible encontrar creyentes en otra religión en un espíritu de tolerancia y respeto. Por referencias a lugares en las escrituras (Juan 5:45-47; 3:17-18; Marcos 16:16; Corán 57:8; 48:29) señalé que el hombre siempre fue enfrentado con la decisión que la aceptación de la Revelación de Dios es necesaria finalmente para la salvación, tanto de acuerdo al testimonio del anterior evangelio de salvación como también en el Mensaje de Bahá'u'lláh. Envié a él y al Profesor Lähnemann una copia de mi contribución sobre El paradigma de unidad de Bahá'u'lláh. El Profesor Lähnemann me envió entonces dos volúmenes de su trabajo "Religiones Mundiales en Educación"; Güttingen 1980, y me pidió que le enviara mi libro *Der Bahá'í in der modernen Welt* (El Dominio Imperecedero)

En abril Mr. Enayati me pidió nuevamente ir a una reunión en Núremberg con los teólogos. Debido a una variedad de obligaciones urgentes le dije que esto no podría ser posible hasta fines de otoño. Luego recibí una llamada telefónica del Profesor Lähnemann quien me urgió a dar nuevamente una charla introductoria sobre la Religión Bahá'í a miembros de su seminario. Sentía él que era importante tener una introducción sistemática por un experto. Acordamos la fecha para el 1 de Junio.

En esta segunda reunión hubieron cerca de 40 personas presentes, la mayoría no-bahá'ís. El Profesor Lähnemann informó primero sobre la conferencia del WCRP en Viena. Luego hablé por casi dos horas sobre la historia y las enseñanzas centrales de nuestra Fe. La discusión que siguió fue particularmente armoniosa, como lo fue en la primera vez. El Profesor Lähnemann habló sobre cómo la Religión Bahá'í es indudablemente una de las Religiones Mundiales. El Dr. K. nuevamente volvió al tópico de la necesidad de fe para la salvación. Las citas del Evangelio, particularmente aquellas de San Juan, obviamente no las encontró muy a su gusto. Lo que me asombró en este caso fue el hecho que la aparición de Bahá'u'lláh es obviamente un suceso que le afecta personalmente a él muy profundamente.

El Profesor Lähnemann es un experto bien conocido en el área de la pedagogía de la religión. Él ha publicado un número considerable de libros sobre este tema, que son leídos en particular por maestros de religión. Desde el punto de vista de publicaciones futuras la reunión con él y sus colegas fue indudablemente de gran valor. Significa un gran paso adelante que expertos en sus temas ahora busquen reuniones con miembros de otras religiones, a fin de obtener información experta y objetiva. Lo máximo que puede lograrse en tales reuniones es que la Causa de Bahá'u'lláh es tomada seriamente y considerada con respeto.

Se van a continuar las reuniones en Núremberg.